



Jornadas de Economía Crítica

15, 16 y 17 de octubre | Bahía Blanca

---

# Impostura del economista, fraude en la economía y rebelión en las aulas

---

José Ramón García Menéndez

---

## Eje temático:

La teoría económica como ciencia hoy. Alternativas científicas y pedagógicas frente a la ortodoxia.

# Impostura del economista, fraude en la economía y rebelión en las aulas

José Ramón García Menéndez<sup>1</sup>

En definitiva, el ropaje científico y los elementos de persuasión social forman parte, pese a la insistencia neoliberal en afirmar lo contrario, de la ideología porque la ciencia, parafraseando a A. Gramsci, no se presenta jamás desnuda sino revestida por el discurso de legitimación que le confieren una racionalidad y una eficacia propias, respaldando los valores que sustentan a la hegemonía hasta el punto que la manipulación de la verdad y/o el maquillaje de resultados se han convertido, a su vez, en armas “paracientíficas” aceptadas en períodos de “emergencia” teórica y de cuestionada legitimación social. Nos referimos a una serie de hábitos desde la picaresca profesional hasta la colección de trampas y engaños científicos que, en nuestro campo de conocimiento, se refleja en una impostura del economista y en fraudes en la Economía como ciencia.

Durante décadas se han convencido a generaciones de estudiantes de Economía (y a la sociedad en general) que el egoísmo individualista constituye el motor de la economía y el *laissez faire*, antes como la ideología neoliberal en la actualidad, representaban el sustento organizador de los impulsos atávicos, primarios, de los individuos para convertirlos, por una peculiar transmutación, en bienestar colectivo. Este convencimiento se consolidaba paulatinamente en la opinión pública y, por qué no reconocerlo, en la opinión especializada ante la avalancha de modelos que reconocían la complejidad de la conducta económica expresada en términos de sofisticación lógica y matemática.

Si bien es cierto que el anillo heurístico de la economía convencional, de raíz neoclásica contiene una genuina fundamentación [desde la primera formulación, en el campo de la Filosofía Moral, de la “mano invisible” por parte de Adam Smith en la *Teoría de los Sentimientos Morales* (1758); a la simplicidad de móviles de Milton Friedman en *Capitalismo y libertad* (1966) o a *Los orígenes de la virtud* (1998) de M. Ridley], al final todos esos fundamentos desembocan en el río de la desmemoria y en una mecánica a-histórica idéntica a las interpretaciones conductistas que, como los inquietos personajes de B. F. Skinner en *Walden Dos*, exclaman que “¡la Historia no nos dice nada” (SKINNER, 1976, P.298). El discurso económico de la Razón no deja de ser más que un espejismo retórico sobre la naturaleza y funcionalidad del “homo economicus”, reduciendo la interlocución a un mero debate sobre los fenómenos de refracción, a veces basado en imágenes borrosas de la realidad y, otras veces, sobre distorsionadas lentes de observación sin corregir. Y aquí surge otra impostura profesional y un nuevo fraude pues, mientras el espejismo retórico mencionado encubre ideológicamente la esencia de los fenómenos estudiados, más allá de la apariencia, al analista (docente, investigador, divulgador científico) se le recomienda encarecidamente que mantenga la prudente “distancia” del observador neutral y que sostenga (ante alumnos, colegas y opinión pública) una ingenua mirada inocente y, por qué no, cómplice.

La inestabilidad y la incertidumbre del proceso económico del capitalismo contemporáneo, sometido al vaivén de los ciclos de acumulación, electorales..., bien en una evolución pendular o en espiral, pasa por ralentización de actividad y por fases críticas tras las que, como la reversión del reloj de arena, se inicia una etapa de reactivación... y así, hasta el presente, con una extraña tranquilidad para el *status quo* vigente. Si bien es cierto que la compleja casuística de las crisis, no exenta de elementos irracionales provenientes, en términos schumpeterianos, de la “caprichosa psicología” de los negocios, de la “extraña emulación” de las alarmas sociales, del “sorprendente y dirigido contagio” de los medios de información..., no lo es menos que la simplicidad de móviles de la economía ortodoxa requiera introducir en los programas y en la jerga profesional una serie de teorías, terminología y estudios de casos aplicados provenientes de otros ámbitos, desde las matemáticas a la física moderna (teoría de catástrofes, teoría del caos, teoría de juegos, teorema de Gödel, teoría cuántica, fractales...)

No se trata en absoluto de una necesaria e incuestionable “colaboración interdisciplinaria” sino de una confesión de impotencia científica y profesional. He aquí, a nuestro juicio, otra **impostura** y otro **fraude** de relevancia. Introduciendo de forma parcial la amplitud de conceptos pertenecientes a campos de conocimientos experimentales, involucrando técnicas y herramientas de especialización de otros campos, se fascina al economista acomplejado ante la contundencia de las “ciencias duras” y ante la autorizada categoría de las revistas especializadas en las que publicar meras aplicaciones en el ámbito político-económico de modelos de elevada sofisticación (por su lenguaje y su instrumentación) pertenecientes a otros campos de conocimiento, pero contribuyendo, en ocasiones, a una confusión interesada; induciendo al error, en otras ocasiones y, siempre, al oscurantismo científico.

En efecto, obsérvese por ejemplo el (ab)uso de la teoría del caos en el ámbito de la política económica como plataforma teórica desde la que analizar, en términos positivos y normativos, el recurrente fenómeno de la crisis económica en el capitalismo contemporáneo. La teoría del caos se refiere originalmente al análisis de sistemas deterministas mediante ecuaciones no lineales. Los sistemas deterministas tienen la característica de ser muy sensibles a las condiciones de partida por lo que no permiten las predicciones sobre su evolución futura pues, a medio y largo plazo, no existe garantía sobre la estabilidad de las condiciones iniciales. En este sentido, el término “caos” hace referencia originalmente a un concepto matemático relacionado con la no linealidad y la impredecibilidad del sistema de ecuaciones.

<sup>1</sup> Dr. Economía y Prof. Titular Economía Aplicada. Universidad de Santiago de Compostela (España). [Joseamon.garcia@usc.es](mailto:Joseamon.garcia@usc.es)

Sin embargo, para la mayor parte de los economistas "caos" es un término sinónimo de "desorden imprevisto" que contiene un efecto tentador para el analista en el momento de extraer conclusiones en torno a requerimientos económicos y sociopolíticos de ciertos objetivos de estabilidad (orden social). Este tratamiento confuso e interesado de la colaboración interdisciplinaria sucedió con otras aportaciones como el "principio de incertidumbre" de Heisenberg o la "teoría de catástrofes" de R. Thorn. No obstante, los excesos que provoca la "sopa" de teorías, conceptos, aplicaciones... importadas de otros campos de conocimiento por parte de la Economía convencional fueron puestas en evidencia, en buena medida, por Alan Sokal en 1994. En dicho año, Sokal -profesor de Física de la Universidad de New York- envía a la consideración de los evaluadores de *Social Text* un artículo de inconexa mixtura de citas de autores de moda, cascada de conceptos especializados, expresiones laberínticas y notas a pie de página de falsa erudición. Finalmente, en 1996, se publica con el expresivo título de "Transgressing the boundaries", sin que el comité editorial de la reputada publicación se percibiera que el texto no era más que una cruel parodia de texto científico para denunciar los arbitrarios criterios de selección editorial de las revistas especializadas en las que se documentan los avances científicos en los diferentes campos de conocimiento.

La Economía no es, por supuesto, un ámbito ajeno a las presiones derivadas de los filtros ideológicos, corporativos... de los comités de evaluadores de las revistas especializadas en una práctica de inercia científica en la que cobijan los intereses personales y sectoriales más diversos plasmados en decisiones de aceptación/rechazo discrecionales y, con frecuencia, sin justificación. Este hecho es importante porque el acceso a la proyección externa del trabajo científico condiciona el reconocimiento de la docencia de excelencia, consolida (académicamente) al autor y (materialmente) a las líneas de investigación emprendidas y, por tanto, auspicia una futura divulgación de resultados.

En efecto, y para ilustrar la secuencia anterior, si el economista como científico social pertenece al mundo universitario de nuestro entorno más inmediato claramente cuáles son los principios que gobiernan la transmisión del sectarismo académico (debido a fobias personales, ideológicas, políticas o por opinión científica). Se trata de ruedas dentadas que giran sincrónicamente, en un movimiento aparentemente irreversible y continuo, para canalizar la energía intelectual del sujeto, posicionarlo gregariamente en un determinado equipo académico y que actúa internamente como peculiar gremio (con su organigrama, jerarquías, meritajes) y, hacia fuera, como grupo de presión (tribunales académicos, comisiones de evaluación de la docencia y de la investigación, comités editoriales). Aún existiendo territorios académicos liberados, el mapa universitario en Economía nos muestra la admirable estructuración de virreinos (dado que la metrópoli está en las factorías anglosajonas de pensamiento político-económico), unidos por un pacto de no agresión en el que no figuran, por cierto, apátridas y disidentes reducidos al ostracismo. Éstos, a su vez, tienen su función en el sistema: representan, primero, la ejemplaridad del lado oscuro al que se ven abocados los elementos descontentos y, segundo, la cohesión de los grupos ortodoxos que, pese a sus diferencias incluso paradigmáticas, tienen un rival común.

Sin duda, aunque se introdujeran insumos de calidad, este tipo de ruedas dentadas triturarán cualquier opción de la que no resulte favoritismo, arbitrariedad, marginalidad, exclusión... científica y, en consecuencia y a pesar de admirables excepciones que honran a la academia y a la sociedad, una media aritmética de elevada mediocridad es el más adecuado caldo de cultivo donde se reproduce la **impostura** del economista y el **fraude** de la Economía como ciencia.

Existe una sorprendente fascinación por el fraude, especialmente si éste se produce en ciertos ámbitos especializados en los que la soberbia o la ambición guían la conducta de las víctimas y es el juego creativo o la justicia emulativa, en cambio, la motivación del estafador. Fascinación, incluso, para quienes como Orson Welles, entre indolente y cínico, realiza una joya cinematográfica en ese género de documento-ficción donde el público no distingue claramente entre ambos. El fraude como una de las Bellas Artes en la que la copia supera al original; donde Elmyr D'Hory hace un personaje de sí mismo y entre bambalinas de Ibiza, frente a la cámara y mientras recuerda sus aventuras de infancia, en menos de una semana y delante de la cámara, pinta varios picassos de diferentes épocas, un greco sombrío, dos modigliani, un matisse... eso sí, sin firmar, porque así las copias no representan un delito y ya se encargará el marchante de rubricar las telas.

Fascinación por el fraude como obra artística y fascinación, también, por el talento supuesto en su autor, siempre en el filo de la navaja sometiendo su talento al riesgo de la comparación y al interés de galerías privadas, museos y compañías de seguros que son conscientes de que un alto porcentaje de las obras expuestas y aseguradas corresponden a recurrentes copias de artistas anónimos. Recuérdese el *remake* de Tiernan sobre *El caso Thomas Crown*, en el que el protagonista deambula por los pasillos del museo a punto de ser violentado, repitiendo clónicamente su figura en cada pasillo, excelente coreografía del bruselense en la confusión con bombín y maletín; reproduciendo la cabeza-manzana en escalinatas, espejos y en las cámaras de seguridad para desesperación de los guardianes de la ortodoxia y depositarios del original; una figura que se multiplica exponencialmente en las copias del maletín -que pareciera ser el supuesto original- para sustituir al auténtico óleo impresionista que no es el que oficialmente se suponía sino que, como reflejo inverso de la realidad, lo que pareciera ser no lo es y, viceversa...; efecto derrumbe con bombas de humo en la sala que cobija la joya impresionista, saltan las alarmas y caos en la organización, desconcierto de la información hasta el punto de comprobar que el óleo original está en el propio museo enmascarado por una acuarela que disuelta deja al descubierto otro misterio: en la pared adyacente falta otro cuadro, único e irremplazable... Una trama sobre el fraude, tan aparentemente absurda y a la vez tan aleccionadora, que mereciera la pluma de Julio Cortázar. Pero, remitiéndonos a capítulos anteriores sobre el cruce entre afinidades

electivas y la depredación capitalista, ¿no estamos, acaso, en una sintética pero enriquecedora descripción de una burbuja especulativa?

Escudadas en la corrección, muchas propuestas aparentemente científicas son, en el mejor de los casos, dudosas. Forman parte de la "ciencia-vudú", como conjunto de enunciados que revestidos de un ropaje científico carecen de fundamento (PARK, 2001). Es más, tanto en campos de conocimiento científico duros y blandos (y, entre ellos, la Economía), con frecuencia el mismo elenco de científicos que mantienen una posición en un momento dado son los mismos que sostienen otra diametralmente opuesta en un momento posterior, debido al cambio en intereses ideológicos, políticos o económicos (cf., BETHELL, 2006).

En otras ocasiones, los ejemplos responden a motivaciones tan ingenuas como grotescas como si pertenecieran a la singular historia de las pequeñas mezquindades de la ciencia pues en su trayectoria nos encontramos con el reputado Darwin retocando fotografías o con el inventor Joseph Newman quien, negando los principios de la termodinámica, insiste aún en los inicios del siglo XXI en que se le permita patentar un dispositivo de movimiento perpetuo (FREELAND, 2006).

Incluso, la atracción pública por la ciencia ha dado lugar a un subgénero de ficción en el que el fraude científico forma parte, con frecuencia, de los nudos argumentales y que cultivan científicos de diversos campos. *Faster than the Speed of Light*, de Joao Magueijo (físico teórico); *The One True Platonic Heaven*, de John Casti (matemático); *Properties of Light*, de Rebecca Goldstein (filósofa); *Radiant Cool*, de Dan Lloyd (psicólogo); *Turing*, de Christos Papadimitriou (inteligencia artificial)...representan una muestra de este tipo de obras de ficción.

Aunque la realidad supera cualquier intento literario. El fraude científico, desde la más pueril manipulación a auténticos operativos publicitarios, constituye un fenómeno presente en la historia de la ciencia en campos de conocimiento considerados consolidados. Basta que nos remontemos a los últimos años en los que se descubrieron, entre el escándalo mediático y el pesimismo profesional, los fraudes en torno a métodos contra el rechazo de injertos de piel (caso William Summerlin, 1973); la consecución de la fusión fría (caso Marti Fleischman y Stanley Pons, 1989); hallazgos en nanotecnología (caso Hendrik Schön, 2002); sobre aparición de antígenos en la vacuna triple vírica (caso Andrew Wakefield, 2004)...hasta la recurrencia del año 2006, con los casos de Hwang Woo-Suk (células madre por clonación), de Jon Sudbo (efectos de tabaco sobre el cáncer bucal) y del Nobel de Medicina de 1987 Susumu Tomegawa (por conducta investigadora inapropiada).

Si bien es cierto, como señalamos anteriormente, que el fraude constituye un fenómeno inherente al desarrollo de la ciencia, la acumulación de casos ha generado una especial cautela ante las actuales exigencias económicas y mediáticas. Sin duda, en los campos de investigación mencionados –genética, nanotecnología, oncología...- existen intereses económicos de gran relevancia que requieren resultados en plazo para responder a la fuerte inversión realizada. Esta presión económica se multiplica por el impacto informativo pues el descubrimiento y/o el reconocimiento de un determinado fraude implica también, primero, a revistas especializadas de autoridad científica que filtran, testan y divulgan los hallazgos científicos en cuestión y, segundo, a los medios de comunicación social que difunden, en su caso, los fraudes.

En efecto, el oligopolio internacional de revistas especializadas actúa de forma selectiva pero ese rigor sin contrapesos produce una especie de narcisismo intelectual apoyado en los círculos académicos (de ahí se explica la arbitraria clasificación científica de revistas en las que publicar resultados de investigación universitaria y de las que dependen la promoción profesional del docente/investigador y la financiación de proyectos de investigación). Pero el exceso de confianza de un oligopolio editorial apoyado por la ideología dominante (tan selectiva como excluyente, especialmente en ciencias sociales) y cierto papanatismo académico que impregna los claustros de nuestras universidades (que no distingue y rechaza la categoría científica de las revistas especializadas en las que la calidad no es incompatible con la pluralidad; o dicho de otro modo: se asume el sectarismo paradigmático y el elitismo profesional al margen de la consistencia científica de los textos sometidos a la aceptación condicionada de comités editoriales reclutados con una interesada discrecionalidad).

En este sentido, se podrá suponer la sorpresa que tiene para este tipo de revistas el que se compruebe que han respaldado resultados científicos que fueron declarados posteriormente auténticos fraudes. O, incluso, que ampararan artículos de negación de los efectos del calentamiento global del planeta que habían sido producto de investigaciones financiadas por las principales transnacionales petroleras. Y todos los casos de fraude comentados anteriormente fueron dados a conocer, como hallazgos científicos, por cuatro de las principales revistas especializadas en dichos campos de conocimiento: *Nature*, *Science*, *La Recherche* y *The Lancet*. Las dos primeras fueron galardonadas en 2007 con el Premio Príncipe de Asturias de la Comunicación y las Humanidades.

Parece increíble que publicaciones de la autoridad científica como las citadas y con las alertas intelectuales que los consejos editoriales y los sistemas de evaluación que disponen, hubiesen incurrido de forma reiterada en el respaldo involuntario del fraude científico especialmente tras la conocida prueba que Alan Sokal sometió a este tipo de publicaciones. En 1996, Sokal envía a *Social Text* un artículo con el complejo título de "Transgrediendo los límites: hacia una hermenéutica transformativa de la gravitación cuántica" en el que parodia las tendencias postmodernas en transferir conceptos y esquemas teóricos entre campos de conocimiento heterogéneos que acaban constituyendo un conjunto de analogías hilvanadas por una jerga aparentemente especializada que informa sobre saltos ilógicos, medias verdades y frases de correcta sintaxis pero de nulo significado pero que fue aceptado y publicado con entusiasmo por un medio del postmodernismo cultural que apreciaba el texto de un investigador en una ciencia dura. Posteriormente,

Sokal envió un segundo artículo ("Transgrediendo los límites: un epílogo") en el que enfatiza la inercia de las revistas especializadas que admitían acríticamente cualquier texto que aportase jerga científica transdisciplinar en un objeto de estudio cuyo entorno relativo permite la libre y arbitraria exportación de nociones. Como comentamos anteriormente, se trata de una escritura oscurantista que oculta la superchería intelectual con la proliferación barroca de términos como fractales, no lineales, multidimensionales, turbulentas, topológicas, transfinitas, gödelianas, hadrónicas, multirreferenciales, no deterministas, con simetría de escala, no computables, caóticas, de juegos... Por cierto, ¿no se está caracterizando del mismo modo una forma actual, ortodoxa, de cultivar la Economía como un campo de conocimiento de aplicación de otras disciplinas formales al margen del correlato de significación para diagnosticar y resolver problemas político-económicos? Finalmente, ambos artículos y un análisis más pormenorizado del caso se difunde con la obra *Imposturas Intelectuales* (SOKAL y BRICMONT, 1999).

En palabras de Mario Bunge, "...un fraude científico no es un delito que pueda cometer cualquiera. Es una estafa perpetrada con pericia científica y a la vista de una comunidad científica. Para cometerla es necesario saber bastante, lo suficiente para engañar a quienes lo evalúan" (cf. [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar)) En efecto, y en el contexto de conflicto entre pensamiento irracional (pre-lógico, mágico...) y el pensamiento absolutista (dogmático, apodíctico...), se resuelve mediante una solución que requiere la estafa, implicando el prejuicio y la fabulación. De aquí al fraude existe un peldaño: la mentira, cuyo significado no sólo es "lo que no corresponde a la realidad" sino que supone una conducta que cuenta con ventajas sobre un interlocutor leal, bien por el exceso de seguridad que otorga o bien por el sentimiento de impunidad que ofrece a quien la practica.

Incluso esta práctica autocomplaciente se presenta cuando determinados enunciados en ciencias sociales, difundidos como resultados científicos de contrastada diagnosis y prognosis, encierran un evidente espíritu fraudulento cuando concluyen con enunciados diferentes a los primeros. Un caso significativo es el representado por "el fin de la Historia" de Francis Fukuyama. Una década después del artículo que predicaba que la democracia liberal y la economía de mercado eran las únicas posibilidades viables de las sociedades contemporáneas post-1989, publica un artículo en el que sostiene que la Historia no podrá acabarse mientras que el desarrollo de las ciencias naturales no culmine. ¡Curiosa divagación de Fukuyama! Sorprende tal excentricidad cuando el artículo se publica en Argentina ("La Historia sigue terminando", *Clarín*, 27.VI.1999) en una etapa histórica en la que se engendran las condiciones del "corralito" financiero, el saqueo de los activos públicos y la emergencia de los piqueteros...

No cabe duda que existe un efecto arrastre en el fraude científico en campos de conocimiento afines, reforzando la especulación engañosa que actúa como "colega ficticio": a partir de conclusiones fraudulentas de un hipotético colega de otro campo de conocimiento podemos desarrollar corolarios en campos afines aparentemente contrastados, de forma impune o como afirma J. K. Galbraith, "un fraude inocente" (GALBRAITH, 2004). En esta obra –a la vez, estamento y epitafio– Galbraith denuncia la existencia de un amplio fraude inocente en la Economía, no tanto porque el fraude sea ingenuo sino porque no es directamente culpable. El fraude se engendra en un interesado autoengaño científico por el que la mayoría de los economistas asumen y desarrollan una serie de principios convencionales cuando, en realidad, están convencidos de su escasa o nula significación.

De los supuestos quince fraudes que señala Galbraith en su obra se pueden destacar, como ejemplo, los siguientes.

1. La economía de mercado se sustenta en la libertad del individuo cuando en la doctrina económica ortodoxa, de raíz neoclásica, el mercado es una fuerza impersonal.
2. Los diversos sectores económicos del capitalismo como sistema corporativo critican las anquilosadas estructuras burocráticas de la administración pública mientras se ignoran las redes burocráticas de las grandes empresas transnacionales, aceptándose el principio de que la burocracia es una carga exclusiva del sector público.
3. La afirmación extendida de que los accionistas (propietarios) gobiernan la gestión las grandes empresas es una mixtificación interesada de la economía convencional pues es realmente la dirección ejecutiva quien propone los consejos de administración y dejando a las juntas de accionistas un ritual colectivo lejano de la rendición de cuentas y de la toma de decisiones.
4. El desarrollo de los PVD pasa por la apertura al comercio internacional, la liberalización de su mercado interior y la reducción del intervencionismo público es un dogma desmentido en la mayor parte de experiencias históricas de éxito económico, desde la revolución industrial en Europa y EE.UU. hasta la Revolución Meiji en Japón o en los recientes tigres asiáticos, la base de proteccionismo, política arancelaria activa e intervención pública en la actividad económico fue indudable.

Para J. K. Galbraith la solidez de estos fraudes en la Economía actual reside en que sean inocentes, que nadie (ni individual ni colectivamente) los encuentre escandalosos ante la evolución de la realidad socioeconómica. El prolífico economista institucionalista, en primera línea desde la publicación de *La Sociedad Opulenta* (1958), concluye en la misión crítica en nuestra profesión como tarea prioritaria: desenmascarar intelectualmente los fraudes y a sus valedores y denunciar las mezquindades profesionales y académicas que provocan.

Aunque el movimiento de reforma post-autista de la Economía se generaliza en las aulas universitarias a partir del

año 2000, no debe sorprender que en América Latina se percibiera tal urgencia tras las sombras de las dictaduras militares del Cono Sur que apuntalaron los recetarios político-económicos monetaristas como una modalidad de "pensamiento único" neoliberal en el que la mano invisible de Adam Smith se blindó con la manopla militar. En las etapas de transición hacia la normalización democrática, especialmente en Chile y en Argentina, las demandas estudiantiles de regeneración alcanzaron a las fortalezas académicas proclives a la docencia convencional de la Economía de influencia anglosajona, consolidando departamentos universitarios alejados de la pluralidad científica. En efecto, mediante cooptación ideológica el perfil dominante de profesorado resultaba de clonaciones criollas de los Chicago-Boys y los programas de las asignaturas reproducían casi literalmente los índices de los manuales de las casas editoriales transnacionales que traducen y reeditan su producto al margen de las características estructurales e históricas de las economías en cuestión. Sobre este tipo de responsabilidades académicas y culturales de las autoridades universitarias tras el golpe militar en Chile, André Gunder Frank las incluyó en el genocidio global que representó el régimen. En el caso de la Universidad de Buenos Aires, en cambio, las protestas estudiantiles de 1996 sobre el tipo de enseñanza de la Economía tuvieron una reconocida relación con iniciativas institucionales y editoriales como las que sustenta el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico y la revista *Realidad Económica*. En los años precedentes, con las evidentes dificultades políticas, el Instituto y la revista dirigida por Juan Carlos Amigo, organizaron y difundieron seminarios y ciclos de conferencia sobre las dimensiones críticas del conocimiento económico y los principales economistas mundiales en corrientes heterodoxas, suplantando en muchos aspectos la iniciativa organizativa y de difusión que tradicionalmente era empeño de la UBA.

Pero, como mencionamos anteriormente, el movimiento de protesta se inicia en Francia (seguido por *Le Monde* con relativo interés) cuando estudiantes de Economía de las Escuelas Superiores, en concreto L'École Normale Supérieure, firman un manifiesto para denunciar el uso descontrolado de las matemáticas como consecuencia de una enseñanza no pluralista a partir del monopolio de la economía neoclásica en programas y manuales. Con el deseo de no seguir fingiendo que el estudio de Economía en dichas condiciones constituye una victoria de una imposición paradigmática, los firmantes proclaman cuatro enunciados básicos (*Le Monde*, 21.11.2000):

¡Salgamos de los mundos imaginarios!  
¡No al uso indiscriminado de las matemáticas!  
¡Por una pluralidad de enfoques para el estudio de la Economía!  
Profesores de Economía: ¡despierten antes que sea tarde!

El evidente voluntarismo de la argumentación y la casi puerilidad en los reclamos del manifiesto dieron paso a una secuencia de reacciones en Europa y EE.UU. con impacto mediático como podemos descubrir en la hemeroteca. Semanas después, los universitarios de las facultades francesas se adhieren a la iniciativa (*Le Monde*, 31.10.2000). La controversia implica no sólo a estudiantes, pues la mayor parte del profesorado universitario de la materia se pronuncia en uno u otro sentido. Y, también, economistas de prestigio internacional se pronuncian al respecto, adquiriendo la polémica un rango superior de debate sobre el "estado" académico de la Economía en vísperas de la profundización de la integración europea que alcanza, por supuesto, a la armonización de los estudios universitarios desde el acuerdo de Bolonia. La intervención del Nobel R. L. Solow fue muy provocativa (*Le Monde*, 31.1.2001) pues declaraba que si los estudiantes franceses protestan por el tipo de enseñanza impartida se debe a la baja calidad de los profesores no al potencial analítico de la economía neoclásica que requiere docentes preparados; una ofensa profesional que los profesores de las principales universidades francesas contestaron en tono airado.

La rebelión académica contra la economía neoclásica, en palabras de M. R. Krätke ([www.sinpermiso.net](http://www.sinpermiso.net), 30.5.2007), no sólo inicia el denominado movimiento post-autista en la enseñanza de la Economía sino que, además, implica a las autoridades ministeriales galas dada la repercusión que adquiere el tema. El ministro Jack Lang propone a M. Fitoussi la elaboración de un documento de reflexión sobre los acontecimientos. En septiembre de 2001, Fitoussi entrega el informe a Lang sin identificar responsabilidades en la revuelta pero con una propuesta de reforma en profundidad de la estructura curricular de los estudios en Economía así como de los contenidos de los programas de licenciatura y de doctorado.

Las propuestas por una reforma post-autista en la enseñanza de la Economía coincidentes con las preocupaciones europeas por la armonización de las políticas, entre ellas la educativa, que permitirían la homologación de títulos y la vía para hacer efectiva la pretendida integración de las instituciones de educación superior en Europa, llegaron rápidamente a Reino Unido y a EE.UU. En el elitista King's College de la Universidad de Cambridge (donde aún reina la descomunal sombra del fantasma de J. M. Keynes) ejercía como docente Tony Lawson, autor de *Economics and Reality* (LAWSON, 1997) y coordinador de un seminario de doctorado que en junio de 2001 dan a conocer sus propuestas para una reforma de la enseñanza de la Economía en tres direcciones: el debate crítico sobre el enfoque ortodoxo dominante en la Economía actual; el debate crítico sobre los restantes enfoques alternativos para la comprensión de los fenómenos socioeconómicos; convicción en que no se trata de cuestionar *per se* a la economía neoclásica sino que se suponga por descontado y como una convención social que dicho enfoque sea exclusivo para una producción científica de relevancia.

En este momento, el debate da una vuelta de tuerca de gran interés desde el plano de la metodología económica aunque con una mayor discreción mediática. Lawson coordina el conocido *Workshop on Realism and Economics*, taller

de reflexión que se celebra desde hace varios años en la Universidad de Cambridge, convirtiendo al coordinador en un referente por la reforma a partir de la publicación de *Reorienting Economics* (LAWSON, 2003) y de la activa secuela de reflexiones y debates de las obras canalizados por el *Journal of Economic Methodology* y por el *Post-Austrian Economic Review*. Para Lawson, ante la supremacía de un pretendido “pensamiento único” (o *mainstream*) de la economía bajo el yugo del enfoque neoclásico se impone una reorientación fundamentada en un **giro ontológico** de la Economía esclavizada por el análisis matemático-deductivo del enfoque neoclásico por el que todo trabajo en economía que pretenda ser considerado científico y no un mero atavismo obsoleto de la Economía Política, debe estar expresado en términos de un modelo matemático o econométrico. No se trata de un cambio pendular de modas académicas sino el reconocimiento de una restricción del enfoque dominante en Economía pues es el énfasis en “modelizar” formalmente la realidad como un sistema cerrado cuando la realidad socioeconómica es un sistema abierto. Se produce una grave inconsistencia entre la ontología que caracteriza una determinada realidad económica y la ontología que los modelos matemáticos implícitamente presuponen. En suma y en palabras de Lawson, una verdadera reorientación de la Economía requiere un “giro” ontológico, es decir, poner en el centro de la reflexión científica la naturaleza de la “materia prima” que constituyen los fenómenos económicos y, en fin, de la propia Economía (LAWSON, 2004). En este sentido, el autor aboga por una metodología de *realismo crítico* que sostiene que la realidad (objeto de la Economía) es abierta, estructurada, caracterizada por relaciones internas y sujeta a una constante transformación y reproducción.

Mientras la inquietud respecto a la reforma de la enseñanza de la Economía se debatía en la Universidad de Cambridge, en Francia se asiste a la reacción de los docentes universitarios que defienden la pertinencia del enfoque neoclásico. Presentan inmediatamente una respuesta contra-manifiesto (“Contre appel pour préserver la scientificité de l'économie”, *Le Monde*, 31.10.2000) que no ofrece novedad alguna respecto a los fundamentos convencionales; es más, apuestan por una lógica popperiana para respaldar el estado científico de la economía ortodoxa mediante el itinerario “definición de conceptos-formalización de teorías-verificación de teorías mediante la experiencia”. Meses después (*Les Echos*, 22.01.2001), estudiantes franceses publican un documento sobre “Precisiones sobre la enseñanza de la economía” en el que solicitan a los docentes que no sólo presenten modelos matemáticos o econométricos, si ayudan a entender el objeto analítico, sino también su pertinencia teórica y su aplicabilidad práctica; y, reconociendo que se debe simplificar para comprender la realidad, se denuncia la proliferación de modelos que simplifican el objeto de estudio mediante funciones construidas *ad hoc* que proporciona al modelo una serie de propiedades que permiten una resolución interesada y sectaria del mismo.

Y tras Francia y Reino Unido, el debate recalca en EE.UU. En el año 2001, profesores y discentes de la Universidad de Missouri presentan la denominada “Propuesta de Kansas City” en la que complementan las reflexiones de documentos anteriores sobre la revisión de la enseñanza de la Economía que debe asumir los siguientes factores: concepción amplia del comportamiento humano; reconocimiento de la dimensión cultural en la Economía; pormenorizada consideración de la Historia; la necesidad de una nueva teoría del conocimiento; y, finalmente, imprescindible diálogo interdisciplinar ([www.sindominio.net/economicacritica](http://www.sindominio.net/economicacritica))

Quizás sea exagerado o, al menos, excesivo considerar que los administradores del “pensamiento único” en Economía, que se plasma en el enfoque neoclásico -en el plano de sustentación teórica- y en un programa básico y aplicado neoliberal -en el plano de legitimación ideológica y de ejercicio político-económico, se pudieran calificar, como hace B. Maris, gurús de la economía que nos consideran imbéciles (MARIS, 2005). O bien tuviera razón el profesor Dudley Sears, del Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex cuando nos afirmaba con vehemencia a varios asistentes de un seminario de la Escuela de Estudios Hispánicos (estamos a principios de la década de los 80 del siglo XX) que la Economía padecía, para quienes sufrimos una impaciencia creciente ante los modelos obsoletos de enseñanza, un grave **rezago cultural**. En otros términos, una tendencia de actitudes personales e institucionales y de percepciones teóricas a quedar retrasadas respecto a la realidad cambiante. En el plano académico, el retraso se percibe en la reproducción inercial de los conocimientos adquiridos sin actualización ni test críticos (bien por comodidad o debido al sistema de nombramiento y ascenso profesional o de criterios de publicación y financiación de proyectos). En el plano político, el retraso contribuye a reforzar el conservadurismo inherente a la obsolescencia científica; aparatos gubernamentales y burocracias educativas se resisten al cambio en contenidos y en la didáctica de la Economía pues las teorías heredadas que forman parte del “pensamiento único” no cuestionan el *status quo* vigente en la sociedad.

## Bibliografía

ADORNO, T. y HORKHEIMER, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Ed. Trotta, Madrid.

BETHELL, T. (2006). *Guía políticamente correcta de la ciencia*. Ed. Ciudadela, Buenos Aires.

BOLTANSKY, L. y CHIAPPELLO, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal, Madrid.

BORDIEU, P. (1999). *La miseria del mundo*. FCE, México.

- DAWKINS, R. (2000). Destejiendo el arco iris: ciencia, ilusión y el deseo de asombro. Tusquets Ed., Barcelona.
- FREELAND, H. (2006). Anatomía del fraude científico. Ed. Crítica, Barcelona.
- FRIEDMAN, M. (1966). Capitalismo y Libertad. Ed. Rialp, Madrid.
- GALBRAITH, J. K. (2004). La economía del fraude inocente. Crítica, Barcelona.
- GEERTZ, C. (1996). Los usos de la diversidad. Paidós, Buenos Aires.
- GEYMONAT, L. (1965). Filosofía y Filosofía de la Ciencia. Ed. Labor, Barcelona.
- GIDDENS, A. (1995). La constitución de la sociedad. Ed. Amorroutu, Buenos Aires.
- GORDON, S. (1978). "Should the Economist Pay Attention to Philosophers?". Journal of Economic Literature, nº 4, agosto.
- HANNERZ, V. (1996). Conexiones Transnacionales. Fronesis-U. de Valencia, Madrid.
- HOFMEISTER, W. y MANSILLA, h.f. (Eds.) (2002). Intelectuales y políticos en América Latina, El desencantamiento del espíritu crítico. Ed. Homo Sapiens, Rosario (Ar.).
- LAWSON, T. (1997). Economics and Reality. Routledge, Londres.
- LAWSON, T. (2003). Reorienting Economics. Routledge, Londres.
- LAWSON, T. (2004). "On Heterodox Economics, themata and the use of mathematics in economics", Journal of Economic Methodology, vol. 11, nº3, pp. 329-340.
- LEBEDINSKY, M. (2001). Los caminos de la creatividad. T11 Grupo Editor, Buenos Aires.
- LYOTARD, F.(1990). La condición postmoderna. Ed. Rei, México.
- MARIS, B. (2005). Carta aberta aos gurús da economia que nos julgam imbecis. Ed. Bertrand, Sao Paulo PARK, R.L. (2001). Creencia o vudú. De la ingenuidad al fraude científico. Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- RAMA, A. (1985). La ciudad letrada. Fundación Angel Rama, Montevideo.
- RIDLEY, M. (1998). The Origins of Virtud. Penguin Press, Nueva York.
- SKINNER, B.F. (1976). Walden Dos. Ed. Planeta, Bogotá.
- SOKAL, A. y BRICMONT, J. (1999). Imposturas Intelectuales. Paidós, Barcelona.
- TROUILLOT, M-R. (1995). Silencing the Past. Power and Production of History. Beacon Press, Boston.
- WALLERSTEIN, I. (Coord.) (1998). Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales. Siglo XXI, México.